

## ARTE RUPESTRE Y NEOLITIZACIÓN EN EL ALTO SEGURA

Miguel Ángel Mateo Saura\*

### RESUMEN

Los datos con los que contamos en la actualidad sobre el proceso de neolitización en el Alto Segura parecen indicar que se trató de una transición lenta en la que los grupos epipaleolíticos de facies geométrica fueron asimilando elementos diversos de un sistema ya productor. Al mismo tiempo, en el arte rupestre de la zona empezamos también a tener indicios de dicho proceso y de la más que probable etapa de convivencia de los estilos levantino y esquemático, asociados, respectivamente, a sendos sistemas económicos depredador y productor.

**Palabras clave:** Arte rupestre, Epipaleolítico, Neolítico, Alto Segura.

### SUMMARY

The data we currently have about the neolithic process in the upper Segura seem to prove that it was a slow evolution in which epipaleolithic groups of geometric facies were assimilating different elements from a producing system. At the same time, we are also getting evidence of such a process and the probable stage of coexistence between the levantine and schematic styles which are associated respectively with both economic systems, predatory and producing.

**Key words:** Rock Art, Epipaleolithic, Neolithic, Upper Segura.

Los continuos descubrimientos de arte rupestre producidos en estos últimos años en la cuenca alta del río Segura, fruto de sistemáticas campañas de prospección, nos han obligado a centrar nuestra atención en esta área, considerada hasta entonces y merced a los muy escasos testimonios de arte prehistórico conocidos, como una zona marginal respecto al potente núcleo definido en torno a la cuenca del río Taibilla.

Si hasta hace apenas una década, los únicos documentos gráficos con los que contábamos eran la Cueva del Gitano, con sus figuras esquemáticas de antropomorfos, bitriangulares y aglomeraciones de puntos (Pérez, 1988) y los también motivos esquemáticos del Collado del Gigarral (Soria y López, 1990), ambos en la zona próxima a la confluencia

de los ríos Segura y Zumeta, los trabajos de prospección efectuados tanto en el espacio giennense como en el albaceteño, han reportado un importante grupo de estaciones, tanto del estilo levantino como del esquemático.

Las prospecciones desarrolladas por M. Soria y M.G. López en los años 1996 y 1997 posibilitan el hallazgo de un grupo de conjuntos en el término municipal de Santiago de la Espada, en la misma convergencia de los ríos Frío y Zumeta, lugar en el que ya habían descubierto unos años antes una primera cavidad pintada. Así, en 1996 localizan las covachas III, IV y V de los Abrigos de Río Frío, de estilo esquemático, y la Cueva del Engarbo I, de estilo levantino. Al año siguiente, en sendas campañas de prospección, amplían el número de estaciones con el descubrimiento de

\* C/. Santo Domingo de Guzmán, 25. 30152 Aljucer (Murcia).

la Cueva del Engarbo II y una nueva cavidad en el conjunto de Río Frío, ambos levantinos, y los abrigos I y II de la Tinada del Ciervo, esquemáticos (Soria y López, 1999a; 1999b). Ya con anterioridad, en 1990, habían abordado el estudio del interesante grupo de pinturas del Abrigo de la Cañada de la Cruz, de Pontones, descubierto de manera ocasional en 1984 por J. Carbonell y que desde entonces permanecía en el anonimato.

Mientras que todos estos hallazgos se producían en la vertiente giennense del río Zumeta, a excepción de los Abrigos de la Tinada del Ciervo, que se sitúan en el término municipal de Nerpio, en la vertiente albacetense los hallazgos tampoco se harán esperar. En 1999, A. Carreño descubre en el paraje de Huebras las pinturas esquemáticas de los Abrigos de Huerta Andara I y II (Mateo y Carreño, e.p. [a]), sobre la parte alta del Barranco de los Vaquerizos, muy próximos a los ya conocidos de Tinada del Ciervo I y II. Ese mismo año, la visita realizada a estos últimos para una toma de datos es aprovechada para efectuar una inspección del entorno inmediato, lo que posibilitará el hallazgo de otras tres covachas pintadas más, inéditas, lo que amplía a cinco el número de cavidades de este conjunto.

Al mismo tiempo, si estos descubrimientos se producen en la parte alta del río Zumeta, la prospección desarrollada en la zona próxima a su confluencia con el río Segura traerá consigo el descubrimiento de un nuevo conjunto esquemático, el Abrigo de la Tenada de los Atochares (Mateo y Carreño, e.p. [b]), unos 3 kms aguas abajo de la documentada desde antaño Cueva del Gitano.

Así pues, vemos como una zona en la que hasta hace apenas unos años tan sólo conocíamos dos conjuntos de arte rupestre, ha visto engrosado el número de yacimientos hasta cerca de la veintena, lo que unido al descubrimiento de otros conjuntos en áreas muy próximas como es la de Quesada (López y Soria, 1992), configuran un importante núcleo artístico, sobre todo en lo que al estilo levantino se refiere, que se extiende por un vasto territorio articulado por el río Segura como principal eje y otros cursos menores tributarios suyos, que muestra unas características que le confieren una personalidad propia.

No obstante, con ser en sí mismo importante el conjunto de estaciones de arte rupestre conocidas, éste adquiere una nueva perspectiva si tenemos en consideración, de una parte, el contexto arqueológico de la zona, máxime cuando contamos con varios yacimientos en los que se han efectuado trabajos sistemáticos de excavación, y de otra, la información que diversos conjuntos de arte revelan acerca de las relaciones entre los estilos levantino y esquemático y a su vez, sobre el soporte cultural de ambos.

Los yacimientos en los que se han desarrollado trabajos de excavación son la Cueva del Nacimiento, Valdecuevas y el Abrigo del Molino de Vadico. En líneas generales, los tres yacimientos presentan la misma secuencia cronológico-cultural, con unos niveles más antiguos encuadrables en el Paleolítico superior, un nivel epipaleolítico, con una

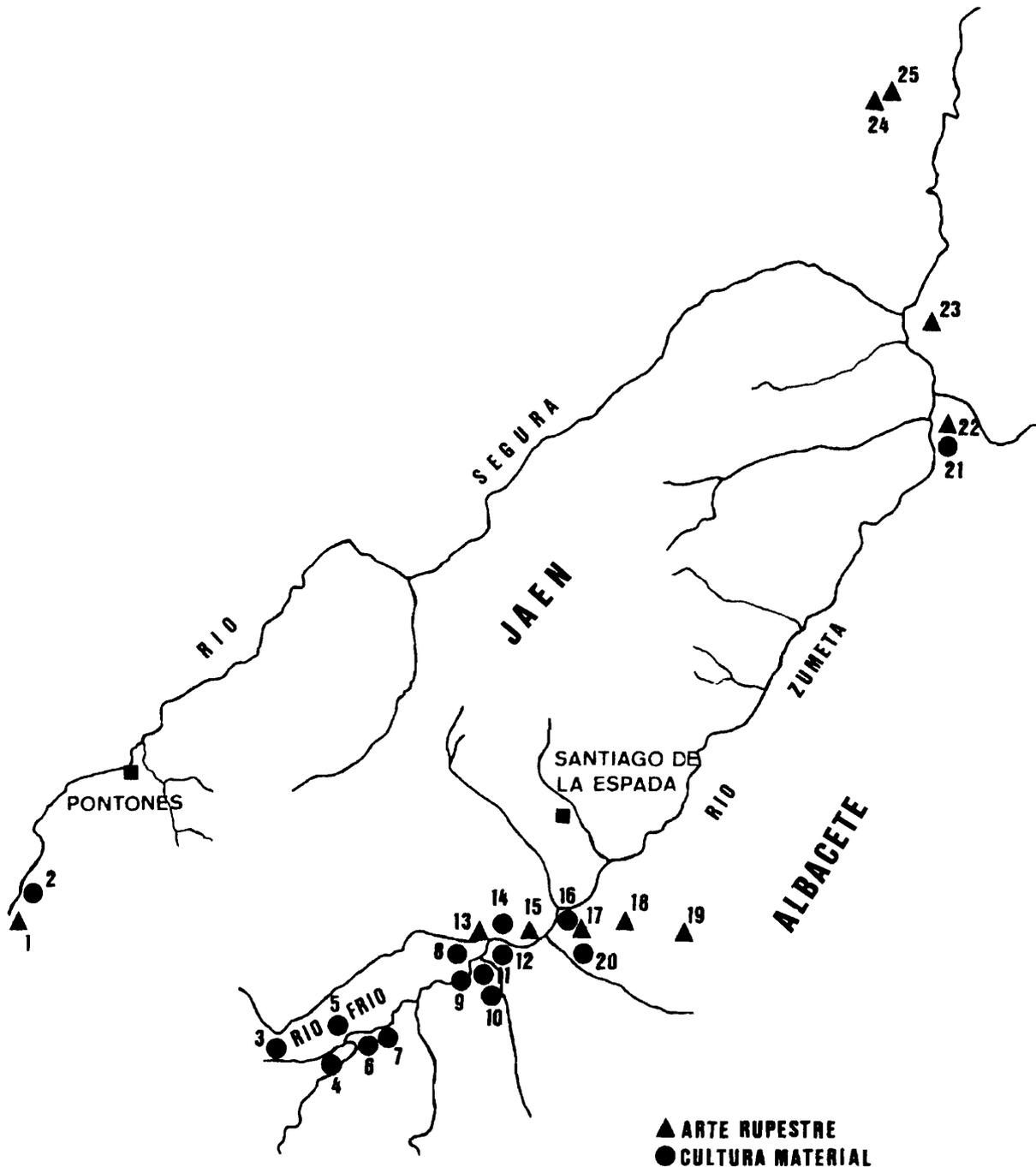
industria lítica en la que predominan los geométricos, y tras ésta, una etapa considerada ya como neolítica.

En la Cueva del Nacimiento, los primeros sondeos realizados en 1972 y 1974 (Rodríguez, 1979), completados con posteriores trabajos (Asquerino y López, 1981), documentaron cuatro etapas de habitación. Un nivel más antiguo, propio de un horizonte del Paleolítico superior, proporcionó restos de un hogar e industria lítica de raspadores, buriles y hojas con o sin retoque, fechándose en 9250 a C. El nivel B, con restos de un hogar e industria lítica ya epipaleolítica de geométricos y microláminas ha proporcionado la fecha de 5670 a C. (Rodríguez, 1979). Por último, el nivel A, considerado como neolítico, presenta dos fases distintas, una más antigua, del Neolítico medio, que aporta una industria lítica de tipo laminar de tradición epipaleolítica, con hojas con o sin retoque, restos cerámicos decorados con impresiones y digitaciones y algunos restos óseos de fauna salvaje y doméstica, y una segunda fase, del Neolítico final, con restos cerámicos lisos y con porcentajes superiores de restos óseos de fauna doméstica sobre la salvaje. Estos niveles neolíticos se han fechado en 4830 a C. (Ibidem, 1979) y 3540 a C. (Asquerino y López, 1981) el primero, y en 2040 a C. el atribuido al Neolítico final (Ibidem, 1981).

En Valdecuevas, su excavador estableció también varias fases de ocupación, coincidentes a grandes rasgos con las definidas en Nacimiento. Sobre un nivel epipaleolítico con una industria en la que predominan los denticulados y las hojas, se sitúa un segundo nivel, adscrito al Neolítico, en el que se documentan restos óseos de *sus scropha* y *ovis aries* y fragmentos cerámicos decorados con impresiones. Una tercera etapa de habitación se relaciona con una ocupación neolítica del abrigo.

Por su parte, en Molino de Vadico (Córdoba y Vega, 1988) la secuencia cultural documentada se asemeja mucho a la de la Cueva del Nacimiento, con unos niveles más antiguos encuadrables en el Paleolítico superior, un nivel epipaleolítico en el que hay una industria de tipo laminar, con restos óseos de fauna en los que predominan las especies salvajes de conejo, cabra y, en menor porcentaje, ciervo, a la que le sigue una etapa neolítica que proporciona cerámica impresa e incisa y poca industria lítica. Asimismo, según comunicación personal de sus investigadores a A. Alonso y A. Grimal (1996), también se recuperaron algunos restos de grano.

Sin embargo, a pesar de la distinción efectuada en estos yacimientos entre sendos periodos epipaleolítico y neolítico, se observa que lejos de haber una ruptura marcada entre ambos momentos en lo que a la tecnología y las formas de vida se refiere, hay, por contra, una continuidad en la industria lítica y en las especies animales sacrificadas, todavía salvajes, siendo los únicos elementos «innovadores» en los niveles agregados al Neolítico la presencia de cerámica, decorada con impresiones, incisiones o digitaciones, según el caso, en Nacimiento y Valdecuevas, la existencia de los



1. Mapa de distribución de yacimientos: 1. Abrigo de Cañada de la Cruz (al, ae); 2. Cueva del Nacimiento (p, e, n); 3. Cueva Grande (p, e, n); 4. Cueva Pequeña (p); 5. Cueva de la Hiedra (n?); 6. Cueva I de Río Frío (n); 7. Cueva II de Río Frío (n); 8. Castellón de las Nogueras (p, e, n); 9. Abrigo de Río Frío (en); 10. Cueva del Castellar (¿); 11. Cueva del Tejón (n); 12. Cueva del Molino (n); 13. Abrigos de Río Frío I-V (al, ae); 14. Abrigo de la Loma de la Casica (n, b); 15. Cuevas del Engarbo I-II (al,ae); 16. Covacha del Zumeta (n, c); 17. Tinada del Ciervo (ae); 18. Abrigo de Huerta Andara I (ae); 19. Abrigo de Huerta Andara II (ae); 20. Cuevas de Santiago (n); 21. Molino de Vadico (p, e, n); 22. Cueva del Gitano (ae); 23. Tenada de los Atochares (ae); 24. Cueva de la Diosa Madre(ae); 25. Collado del Guijarral (ae). (al: arte levantino; ae: arte esquemático; p: paleolítico; e: epipaleolítico; n: neolítico; b: bronce; c: campaniforme. Según Rodríguez, 1997 y autor).

restos óseos de *Ovis aries* en Valdecuevas, y los restos de grano en Molino de Vadico.

Por ello, pensamos que en modo alguno podemos reconocer en estos asentamientos rasgos suficientemente poderosos que marquen un auténtico proceso de cambio respecto a los niveles epipaleolíticos. En realidad, es ésta una situación que ya conocíamos en otros ambientes, concretamente en el Bajo Aragón, en lugares como Botiquería dels Moros, en Mazaleón (Teruel) o el Abrigo de Costalena, en Maella (Zaragoza), en donde se documenta la presencia de grupos de cazadores-recolectores que sobre sus bases técnicas y culturales epipaleolíticas, van a recibir y asumir algún elemento neolitizador, en concreto la cerámica, que en verdad no va a modificar sustancialmente sus formas de vida. La neolitización de estos grupos no se va a producir por un repoblamiento tras una etapa de abandono sino por la llegada espaciada y poco intensa de puntuales rasgos tecnológicos y culturales (Barandiarán y Cava, 1989). Contamos, además, con fechas absolutas muy próximas a las de los yacimientos del Alto Segura. En Botiquería del Moros el nivel epipaleolítico geométrico se fecha en 5600 a C., mientras que en Costalena, un momento inmediatamente anterior a la aparición de las primeras cerámicas, se fecha en 4470 a C. (Ibídem, 1989).

Asimismo, aunque estos datos habría que manejarlos con suma cautela puesto que son los obtenidos en las primeras campañas de excavación, esta situación podría ser común a otros yacimientos como el Abrigo de Secans (Rodanés, 1991), en Mazaleón, en el que el material lítico epipaleolítico es comparable al de Botiquería y Costalena, y en donde un nivel considerado como neolítico aporta unos pocos fragmentos cerámicos como elemento exótico. O también es el caso de la Cueva de El Pontet, en Maella (Mazo y Montes, 1992) en el que se ha definido un nivel de transición Epipaleolítico/Neolítico, fechado en 4420 a C., caracterizado por una industria lítica de triángulos con retoque abrupto, mayoritarios frente a los trapecios, y en el que aparecen los primeros vestigios cerámicos. Un nivel inferior, fechado en 5390 a C., se adscribe al Epipaleolítico, con una industria en la que predominan los trapecios de retoque abrupto y lados cóncavos, mientras que tras el nivel de transición se documenta también una doble etapa neolítica, la más antigua con cerámica cardial, triángulos de doble bisel y puntitas de doble dorso, y con cerámica decorada con cordones y con un resurgimiento de las formas trapezoidales con retoque abrupto en una fase más moderna, fechada en 3500 a C.

Más al sur, contamos con otros yacimientos en los que la situación general es similar. Es el caso del Tossal de la Roca en Vall d'Alcalà (Alicante) (Cacho, 1986), en el que sobre un nivel epipaleolítico con geométricos se sobrepone otro nivel ya propuesto como neolítico, al aparecer varios fragmentos de cerámica cardial. No obstante, en ambos niveles los restos de fauna indican una continuidad, con un claro predominio del ciervo y la cabra hispánica.

De otra parte, tampoco podemos desdeñar la posibilidad de que todos estos artefactos de carácter productor puedan ser una simple demostración de que el grupo de cazadores-recolectores no está aislado (Mercader, 1989/90) y no impliquen un proceso de neolitización como tal.

En cualquier caso, aunque admitamos que todos estos datos arrojan luz sobre un proceso de transición Epipaleolítico/Neolítico, lo que parece claro es que en éste no parece haber discontinuidad sino, al contrario, una pervivencia en los modos de vida tradicionales, a los que se irán incorporando de forma no traumática elementos de modernización como la cerámica o las especies animales domésticas, caso de la *Ovis aries* en Valdecuevas, que, en su caso, conducirán de manera lenta hacia la neolitización de estos grupos epipaleolíticos de facies geométrica.

Con este panorama general esbozado y atendiendo a los datos aportados por los yacimientos del Alto Segura, recientemente se ha apuntado como hipótesis de trabajo que el proceso de neolitización en la zona debió ser un fenómeno parcial que, condicionado por las características orográficas, poco favorables para el cultivo, avanzaría hacia el pastoreo, en un primer momento como complemento de la caza para consolidarse a partir del Neolítico medio, y durante el cual habría contactos con los grupos de agricultores de las zonas bajas, lo que explicaría la presencia de cerámicas en estos niveles «neolíticos» de Nacimiento y Valdecuevas (Rodríguez, 1997).

Pero, si en el estado actual de conocimientos la cultura material parece refrendar esta hipótesis, la información aportada por los conjuntos de arte rupestre descubiertos en estos últimos años también constituye, en nuestra opinión, otro importante punto de referencia en el proceso de transición Epipaleolítico/Neolítico. En 1997 estudiamos el conjunto del Abrigo del Barranco Bonito, en Nerpío (Mateo y Carreño, 1997), en el que documentamos la superposición de arte levantino sobre arte esquemático, algo todavía muy poco frecuente pero que, junto a otros pocos casos más, creemos que nos obligan a modificar nuestros planteamientos, no ya tanto en lo que afecta a la cronología de ambos estilos, precisada es estos últimos años también por la cultura material, como a la propia adscripción cultural de ambos estilos y su interrelación.

Si como hemos justificado en otros trabajos (Mateo, 1991; 1995/96; 1999; Mateo y Bernal, 1996; Mateo y Carreño, 1997), el arte levantino hemos de vincularlo con los grupos de cazadores-recolectores epipaleolíticos, que se pueden mantener como grupos retardatarios de cultura durante momentos neolíticos, y la pintura esquemática, por el contrario, parece asociarse a un modo de vida distinto, ya productor, con sus inicios en el Neolítico antiguo, la documentación de superposiciones de arte levantino sobre esquemático viene a modificar sensiblemente las propuestas ya tradicionales que hacían lo esquemático posterior a lo levantino, apoyándose entre otros aspectos, en las fre-

cuentas sobreposiciones inversas, es decir, de motivos esquemáticos sobre levantinos.

Entre los motivos esquemáticos superpuestos a otros levantinos en los conjuntos de la zona podemos reseñar los de un cérvido sobre un cuadrúpedo en Molino de Juan Basura, dos esquemas humanos simples sobre un cuadrúpedo y un arquero, respectivamente, en Solana de las Covachas III y los de varios trazos serpentiformes sobre un cérvido, y sobre un humano y un cuadrúpedo en Solana de las Covachas V, todos ellos en Nerpio; el de un trazo horizontal sobre un arquero en el Cortijo de Sorbas I en Letur y el de un cuadrúpedo sobre una figura femenina en el Abrigo de la Risca I en Moratalla.

Por su parte, motivos levantinos sobrepuestos a figuras esquemáticas las documentamos, y no sin ciertas reservas en algún caso, en un menor número de yacimientos. En el Barranco Bonito en Nerpio un trazo levantino y restos de lo que pudiera ser un cuadrúpedo cubren parte de la cabeza de un cuadrúpedo más grande, mientras que en Solana de las Covachas IX, también en Nerpio, (Alonso y Grimal, 1996) un cuadrúpedo pintado primeramente como cérvido y luego reconvertido en cáprido parece cubrir un esquema humano del tipo que llamamos simple. Algo más alejado de este núcleo, en el conjunto de la Tabla de Pochico en Aldeaque-mada (Jaén), un cuadrúpedo considerado como levantino por sus investigadores (López y Soria, 1988), pero de un estilo muy torpe y desmañado, se superpone a cinco trazos verticales.

A todos estos ejemplos habría que unir aquellos paneles en los que conviven motivos de ambos estilos aunque sin sobreposición de uno sobre otro, manifestando con ello un respeto hacia lo representado con anterioridad. Entre éstos cabría reseñar como paradigmático el abrigo de Cañaica del Calar II en Moratalla, en donde entre una treintena de motivos levantinos se intercalan dos pequeños cuadrúpedos esquemáticos.

En este contexto general habría que incluir también los conjuntos del Abrigo del Milano y los Abrigos del Pozo, los cuales presentan como rasgo sobresaliente el que sus paredes cobijen diversos motivos pintados y su suelo contenga depósito arqueológico.

En el Abrigo del Milano de Mula, los motivos pintados levantinos y esquemáticos comparten el espacio de representación que constituye el abrigo rocoso, si bien destaca como dato importante la existencia de un enterramiento colectivo, reutilizado más tarde para otra inhumación individual. Aunque carecemos de una publicación definitiva de los materiales que constituyen el ajuar funerario, lo que limita en gran medida poder efectuar mayores precisiones, y obviando las vacilaciones que sus excavadores han manifestado en los distintos trabajos parciales publicados desde su hallazgo, ya que lo adscriben indistintamente a un Epipaleolítico final, a un Neolítico final pero con raíz epipaleolítica e incluso, apuntan una posible filiación eneolítica (San Nicolás, y Alonso, 1986; San Nicolás, López y Alon-

so, 1986/87; Alonso et alii, 1987), abogamos por una adscripción epipaleolítica para el primer enterramiento, como parecen denotar, de una parte los materiales líticos del ajuar, integrado por 1 trapecio, 1 segmento y 2 medias lunas, entre otros elementos líticos, y de otra, como parece corroborar la fecha obtenida por C-14 de 5320 a C. (Alonso et alii, 1987), que encaja perfectamente con las conocidas para esta etapa en los yacimientos del Alto Segura y de otros lugares como Botiquería o Costalena.

En los Abrigos del Pozo de Calasparra únicamente documentamos representaciones de estilo esquemático, repartidas en cuatro covachas diferentes y en un total de nueve paneles pintados (Mateo, 1999). En el abrigo III, un sondeo estratigráfico permitió registrar una secuencia cultural que abarca desde el Paleolítico superior final, Neolítico, Edad del bronce y, en época ya histórica, sendas ocupaciones romana y medieval islámica (Martínez, 1994). De entre éstas fases, el nivel VI, adscrito al Neolítico aportó restos cerámicos lisos, incisos e impresos, una industria lítica en cuarcita, con lascas sin retoque, restos de talla y cantos, y en sílex, con láminas con retoque lateral abrupto y sin retoque, lascas y núcleos. Asimismo, el análisis preliminar de los restos óseos de fauna tan sólo permite reconocer especies como el conejo, los pequeños rumiantes y los ungulados, si bien, lo reducido y fragmentado de la muestra impide precisar más detalles (Mateo, 1997). Otros datos de interés son el hallazgo de restos de pigmento entremezclados entre el sedimento y la fecha de cronología absoluta obtenida a partir de restos de carbón vegetal de un hogar de este nivel neolítico, 6260±120 B.P. (Martínez, 1994). Si ya el estudio de los materiales recuperados llevan a su excavadora a reconocer una facies del Neolítico antiguo, quizás medio, la fecha de C-14 de 4310 a C. está en la línea de las conocidas para los primeros momentos neolíticos de yacimientos como Cueva del Nacimiento en el Alto Segura o los reseñados lugares bajoaragoneses de Costalena o El Pontet.

Por otro lado, si en el plano material y en función de las evidencias arqueológicas, el proceso de cambio no deja entrever notables rupturas, en el ámbito espiritual que se esconde detrás del arte rupestre, independientemente de que hablemos del estilo levantino o del esquemático, ese proceso de cambio tampoco tiene por qué ser traumático. Si el arte levantino, de fuertes implicaciones religiosas asociadas a un mitologuema propio de poblaciones cazadoras, deja de cumplir la función que constituye su razón de ser, quizás debido, al menos en parte, por el empuje de un nuevo sistema económico productivo, al que a su vez parece ir imbricado otro arte religioso como es la pintura esquemática, la consecuencia lógica es la de su abandono.

Se ha postulado que el origen de lo levantino está en un conflicto de competencias territoriales, económicas y socioculturales entre los grupos epipaleolíticos de facies geométrica y los incipientes grupos neolíticos, de tal forma que el arte levantino surge como un mecanismo de reproducción de un modo de vida tradicional tendente a impedir

la desintegración del sistema (Llavori, 1988/89). Al margen de que rechacemos la idea de que el arte levantino surja como simple mecanismo de defensa de un modo de vida amenazado, ya que su variado contenido temático implica conceptos religiosos más amplios, sí puede ser cierto que, *a priori*, la necesidad de tierras para cultivar pueda obligar a la reclusión paulatina de los grupos depredadores en las serranías interiores, menos aptas para el cultivo. Pero, una vez más, hemos de insistir en que la evidencia arqueológica es también bastante clara a la hora de mostrar ese supuesto proceso de cambio sin rupturas, con contactos más o menos intensos entre los grupos epipaleolíticos y los grupos neolitizados, lo que rompe con los viejos razonamientos del evolucionismo cultural según los cuales el paso de un modo de vida depredador a otro productor constituye una auténtica revolución, un gran cambio en el que no hay vuelta atrás. A su vez, el registro etnográfico reporta interesantes datos acerca de cómo dos o más grupos sociales con identidades económicas, en principio, incompatibles conviven en un mismo territorio, perfectamente integrados en un sistema más amplio y llegando a una estrecha interdependencia económica (Mercader, 1989/90), en un nuevo marco de colaboración y en el que no siempre se da el exterminio de un sistema depredador por otro productor.

En cualquier caso, la superposición de motivos esquemáticos sobre otros levantinos, documentadas desde hace tiempo, y, sobre todo, la infraposición de figuras esquemáticas a otras levantinas en los reseñados conjuntos del Barranco Bonito, Solana de las Covachas IX y Tabla del Pochico y, fuera de este núcleo, en Barranc de la Palla de Tormos (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988), Cantos de Visera en Yecla (Cabré, 1915) y Cueva de la Araña en Bicorp (Hernández Pacheco, 1924), ponen de manifiesto la existencia de un periodo de convivencia de ambos estilos, quizás coincidente con el declive del estilo levantino y el despegue de lo esquemático. Aunque por los datos con que contamos en la actualidad pueda resultar atrevida nuestra propuesta, digamos que tal vez esta fase de convivencia de lo levantino y lo esquemático haya que situarla en el tiempo en ese momento de lenta pero progresiva transición desde el Epipaleolítico al Neolítico que parece constatarse en yacimientos como los situados en el Alto Segura.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1996): *El arte rupestre de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del arte levantino*, Barcelona.
- ALONSO TEJADA, A. ET ALII (1986/87): «Abrigo de arte rupestre de El Milano (Mula)», *Bienes de Interés Cultural en Murcia*, 1, Murcia.
- ASQUERINO, M<sup>a</sup> D. y LÓPEZ, P. (1981): «La Cueva del Nacimiento (Pontones)», *Trabajos de Prehistoria*, 38, Madrid, págs. 109-152.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del Abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*, Colección Arqueología y Paleontología. Serie Arqueología Aragonesa. Monografías. 6, Zaragoza.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1915): «Arte rupestre en España», *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 1, Madrid.
- CACHO, C. (1986): «Nuevos datos sobre la transición del magdalenense al epipaleolítico en el País Valenciano: el Tossal de la Roca», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, Madrid, págs. 117-129.
- CÓRDOBA, B. y VEGA, L.G. (1987): «Abrigo del Molino de Vadico», *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones, 1985*, Toledo, págs. 79-85.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1924): *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Araña*, Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.: FERRER MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (1988): *Arte rupestre en Alicante*, Alicante.
- LLAVORI DE MICHEO, R. (1988/89): «El arte postpaleolítico levantino de la Península Ibérica. Una aproximación sociocultural al problema de sus orígenes», *Ars Praehistorica*, VII/VIII, Barcelona, págs. 145-156.
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M. (1988): *El arte rupestre en Sierra Morena*, Jaén.
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M. (1992): «Reproducción y estudio directo del arte rupestre en los términos de Jaén y Quesada (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Sevilla, págs. 339-351.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1994): «Nueva datación de C-14 para el neolítico de Murcia: los Abrigos del Pozo (Calasparra)», *Trabajos de Prehistoria*, 51,1, Madrid, págs. 157-161.
- MATEO SAURA, M.A. (1991): «Las pinturas rupestres del Abrigo de la Fuente, Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia)», *Caesaraugusta*, 68, Zaragoza, págs. 229-239.
- MATEO SAURA, M.A. (1995/96): «La vida cotidiana en el arte rupestre levantino», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, Murcia, págs. 79-90.
- MATEO SAURA, M.A. (1997): «Estudio preliminar de los restos óseos de fauna de los Abrigos del Pozo (Calasparra, Murcia)», *Memorias de Arqueología-1991*, 6, Murcia, págs. 57-60.
- MATEO SAURA, M.A. (1999): *Arte rupestre en Murcia. Noroeste y Tierras Altas de Lorca*, Editorial KR, Murcia, 278 páginas.
- MATEO SAURA, M.A. y BERNAL MONREAL, J.A. (1996): «La pintura rupestre esquemática en Murcia. Estado de la cuestión», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 9, Madrid, págs. 173-205.
- MATEO SAURA, M.A. y CARREÑO CUEVAS, A. (1997): «Las pinturas rupestres del Abrigo del Barranco Bonito (Nerpio, Albacete)», *Al-Basit*, 41, Albacete, págs. 33-49.

- MATEO SAURA, M.A. y CARREÑO CUEVAS, A. (e.p. [a]): «Aportaciones al estudio del arte rupestre en Nerpio. Los conjuntos de Mingarao, Sacristanes y Huerta Andara», *Al-Basit*, 44, Albacete.
- MATEO SAURA, M.A. y CARREÑO CUEVAS, A. (e.p. [b]): «Investigaciones de arte rupestre en la cuenca del río Zumeta (Albacete y Jaén)», *IIº Congreso de Historia de Albacete*, 2000, Albacete.
- MAZO PÉREZ, C. y MONTES RAMÍREZ, L. (1992): «La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en la cueva de El Pontet (Maella, Zaragoza)», *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, págs. 243-254.
- MERCADER, J. (1989/90): «Nuevas perspectivas sobre el final de la caza-recolección y los inicios de la agricultura/ganadería», *Kalathos*, 9-10, Teruel, págs. 47-64.
- PÉREZ BURGOS, J.M. (1988): «Pintura rupestre esquemática en Albacete: la Cueva del Gitano», *Homenaje a Samuel de los Santos*, Murcia, págs. 71-76.
- RODANÉS, J.M. (1991): «Excavaciones arqueológicas en el Abrigo de Secans (Mazaleón, Teruel). Campañas de 1986 y 1987», *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*, Zaragoza, págs. 57-61.
- RODRÍGUEZ, G. (1979): «La Cueva del Nacimiento», *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 14, Valencia, págs. 33-38.
- RODRÍGUEZ, G. (1997): «Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura», *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I: Paleolítico y Epipaleolítico*, Zamora, págs. 405-414.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. y ALONSO TEJADA, A. (1986): «Ritos de enterramiento. El conjunto sepulcral y pictórico de El Milano (Mula)», *Historia de Cartagena*, II, Murcia, págs. 201-208.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M.; LÓPEZ, J.D. y ALONSO TEJADA, A. (1986/87): «Avance al estudio del conjunto con pinturas rupestres de El Milano, Mula-Murcia», *Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII, Zaragoza, págs. 341-346.
- SARRIÓN MONTAÑANA, I. (1980): «Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)», *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 15, Valencia, págs. 23-56.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1990): «Los calcos inéditos del Collado del Guijarral (Sierra de Segura, Jaén)», *Ars Praehistorica*, V-VI, Barcelona, págs. 234-245.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1999a): «Arte esquemático en el Alto Segura: Los abrigos I y II de la Tinada del Ciervo», *Revista de Arqueología*, 214, Madrid, págs. 8-13.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1999b): *Los abrigos con arte rupestre levantino de la Sierra de Segura. Patrimonio de la Humanidad*. Arqueología Monografías, Sevilla, 81 páginas.